

ECUADOR Debate₁₀₈

Quito/Ecuador/Diciembre 2019

La descentralización en cuestión



Ecuador en llamas: el ciclo de conflictividad de Octubre

Conflictividad socio política: Julio-Octubre 2019

Descentralización, autonomía e identificación regional: el Comité de vialidad del Guayas

Descentralización de la planificación del ordenamiento territorial en Ecuador, 2008-2018

Economía política de la descentralización y de la recentralización (1986-2016)

La descentralización fuera del centro: debates sobre la autonomía territorial en Bolivia (2005-2019)

La descentralización en el Perú: cambios reales o continuidad remozada del centralismo

La política agraria en Ecuador 1965-2015

¿Cómo el nuevo orden global inseguritario se manifiesta en América Latina?

Los migrantes “invisibles” a la luz pública: transporte público terrestre de Villa Hermosa a la ciudad de México (y viceversa) en los nuevos tiempos de la contención migratoria masiva

ECUADOR
Debate

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN número 108: 978-9942-963-51-2

ECUADOR DEBATE 108

Quito-Ecuador • Diciembre 2019

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-51-2

PRESENTACIÓN 3/7

COYUNTURA

- Ecuador en llamas: el ciclo de conflictividad de octubre
Julio Echeverría 9/21
- Conflictividad socio-política: Julio-octubre 2019 23/37

TEMA CENTRAL

- Descentralización, autonomía e identificación regional:
el Comité de vialidad del Guayas 39/71
Rafael Guerrero
- Descentralización de la planificación del ordenamiento
territorial en Ecuador, 2008-2018 73/100
Lorena Vivanco y Fernando Cordero
- Economía política de la descentralización
y de la recentralización (1986-2016) 101/124
Darío I. Restrepo y Camilo A. Peña
- La descentralización fuera del centro:
debates sobre la autonomía territorial en Bolivia
(2005-2019) 125/148
Eduardo Córdova
- La descentralización en el Perú: cambios reales
o continuidad remozada del centralismo 149/166
Carlos Herz Sáenz

DEBATE AGRARIO-RURAL

- La política agraria en Ecuador 1965-2015 167/184
Tito Livio Madrid Tamayo

ANÁLISIS

- ¿Cómo el nuevo orden global inseguritario
se manifiesta en América Latina? 185/191
José Sánchez Parga

- Los migrantes “invisibles” a la luz pública:
transporte público terrestre de Villa Hermosa
a la ciudad de México (y viceversa)
en los nuevos tiempos de la contención migratoria masiva
Rodolfo Casillas 193/208

RESEÑAS

- Anejos libres e indios sueltos. La Moya y sus alrededores 209/214
- Extractivismos y corrupción. Anatomía de una íntima relación 215/217

RESEÑAS

Anejos libres e indios sueltos

La Moya y sus alrededores

Luis Alberto Tuaza Castro

Universidad Nacional de Chimborazo (UNACH), 2018.

Riobamba-Ecuador, 152 pp.

Luis Oquendo

Anejos libres e indios sueltos. La Moya y sus alrededores, es la historia de Cabocao, provincia de Chimborazo, de la segunda mitad del siglo XX. Historia construida con el método etnográfico a través de las historias de vida de los entrevistados, indios sueltos e indios libres que relatan la cotidianidad de sus vidas, su entorno, contrastada con algunas fuentes bibliográficas. Tuaza examina la historia de Cabocao desde la perspectiva de la historia regional, haciendo énfasis en lo que los actores sociales dicen. El propósito del autor a través de su metodología de la historia regional, es avalar la historicidad de los espacios y sociedades de lo “micro” y elaborar los constructos epistémicos que establecen la dimensión relacional: local <-> regional <-> nacional <-> fronterizo <-> transnacional <-> global (Viales, 2010).

El libro está compuesto de un prólogo con la presentación de Michael Uzendoski, la introducción por parte del autor del libro y cuatro capítulos. El primer capítulo: Los anejos libres. El segundo capítulo: De anejo Cabocao a la comunidad La Moya. El tercer capítulo: Fraccionamiento de La Moya: emergen-

cia de nuevas comunidades. El cuarto capítulo: La actividad económica en La Moya. Finalmente las conclusiones.

En el primer capítulo, Tuaza analiza la situación de los *anejos libres*, en el contexto del proceso formativo que ellos tuvieron, la relación con la parroquia, el régimen de hacienda, el modo de vida de los comuneros y los conflictos que afrontaron los indígenas en la primera reforma agraria. El análisis de estos temas está sostenido con las siguientes interrogantes que el autor formula: ¿A qué se llamaba “anejos libres”? ¿Cuál fue el proceso histórico de la formación de los anejos? ¿Cuáles eran los conflictos que tenían los anejos llamados libres? ¿Qué actores intervinieron el paso de anejo a la formación de comunidades? (2018:21).

El autor contrasta los documentos del Ministerio de Agricultura con la memoria de los indígenas de Cabocao, es decir, con lo que relatan los entrevistados que fueron actores de esos espacios para obtener el significado del primer referente de la obra “Anejos”. En los documentos del Ministerio de Agricultura refieren el término “comuna” para re-

ferirse a los “anejos”, mientras que los actores del relato afirman que la denominación “anejo” era el lugar donde los indígenas habitaban y, aún hoy, habitan, y del cual hacen referencian los blanco-mestizos para señalar la morada de los indígenas. Tuaza confirma su explicación con argumentos de los historiadores Moreno, 1977; Tobar Donoso, 1992, quienes utilizaron la palabra kichwa “llaktakuna” cuyo significado es pueblos naturales, mientras que la concepción moderna es “llakta” con el equivalente de “comunidad”, como grupo de individuos que participan de derechos hereditarios de tierras con una determinada infraestructura. El connotatum del vocablo “anejo” es de poblaciones indígenas que habitan y trabajan las tierras próximas y dependientes de las haciendas serranas. Tuaza reconfirma su acercamiento al *connotatum* de “anejo” con las entrevistas a los indígenas de Guamote, quienes hablan de dos tipos de “anejos”, los “anejos libres y los anejos de raya”. Los primeros estaban residenciados en territorios propios en calidad de “yanapa” ayuda y, los segundos en las propiedades de las grandes haciendas, específicamente, en las tierras menos productivas. Esta clasificación responde a una ideología de aceptar la subyugación como destino histórico, conducta que se construye a partir de la consciencia que tiene de sí la sociedad o de su tiempo, que busca la representación de su mundo en su conciencia de sí, viviendo sus propios mitos (Althusser, 1967). Los mismos autores del relato –los entrevistados– señalan: *Establecíamos relaciones de compadrazgo con los mestizos* (citado por el autor del entrevistado el

15.03.16, p. 23). Mientras que en el caso de los “anejos de raya” su dependencia con los propietarios y mayordomos de la hacienda era de sumisión, el nombre de “anejos de raya” es porque al finalizar la jornada del día, el mayordomo en el cuaderno de rayas le anotaba una raya, que era realizada cinco días a la semana, los otros dos días vendían su fuerza de trabajo en otro lugar u otra actividad.

Tuaza presenta el proceso histórico de la formación de los anejos fundamentándose en fuentes bibliográficas desde la colonia para lo cual cita a Quintero y Silva (1998), quienes presentan las diferentes formas que atravesaron los “anejos”, periodo colonial, independentista y hasta la década de los cuarenta del siglo pasado. Más adelante, examina los tipos de creencias, tendencias y prácticas de los “anejos” apoyándose en la metodología de Durkheim (1974), para explicar las actuaciones de los hombres en su contexto histórico como totalidad.

Los conflictos de los anejos libres. No hay, ni habrá ninguna sociedad en cuya historia no aparezcan los conflictos y, mucho menos, cuando la organización social está mediada por la propiedad de un territorio. Así, pues, se halla en los anejos que la mediación de los conflictos está dada por la relación con la tenencia de tierras, dependencia con el pueblo y los mestizos parroquianos, esto junto a la aparición de movimientos religiosos, quienes crearon el priestazgo –los sacerdotes eran los encargados de conducir las fiestas de las cuales quedaban endeudados y hasta vendían sus tierras, como instrumento para ejercer la coerción económica, social

y política—. En esta sección, Tuaza explica la aparición de nuevas fuerzas de trabajo como son los *yunapas*, *wayras* *apamushkas* “traídos por el viento”, conceptos que contribuyen en la historia de la economía posthispánica a presentar un mapeo de lo que ha sido la división social del trabajo introducida por el mercado capitalista y una nueva ideología de dominación, el neocolonialismo interno: *Nosotros trabajamos para el amo, abonamos las tierras, somos gente de Vélez, solo nosotros podemos pastar por aquí* (Tuaza, 2018: 30. Entrevistado el 14.04.16). “El neocolonialismo es, pues, la continuación de la dominación económica, cultural, y militar del nuevo Estado, al que tras su nueva política trata de alinear” (Kabunda, 1991:64). No se trata aquí de un Estado extranjero, sino del mismo Estado o de las provincias a regiones o microlocalidades a sus mismas localidades. La nueva dominación no es solo económica tal como la dibuja Tuaza, sino de mentalidades, de conciencia hacia sí mismos y hacia quienes los circundan. Es una herencia de pensar las relaciones sociales de producción, en este caso, con el viejo modelo. *Los mestizos tomaron las mejores tierras* (Tuaza, 2018: 34. Entrevistado el 12.03.16). Cuando se creó la tienda comunal en dicho anejo, la gente no me dejó ser socio, argumentando que *yo venía de otro lugar*. Nunca fui aceptado por el grupo, hasta que tuve que salir... (2018: 34. Entrevistado el 23.05.16). La falsa conciencia es expuesta como poder de los mismos explotados hacia otros con menos o sin recursos económicos. Es decir, el neocolonialismo interno como forma de mentalidad se impone de los anejos libres sobre los anejos de raya.

La capacidad de agencia de los indígenas de los anejos libres. Este apartado expone la historia del nacimiento del Movimiento Indígena de Chimborazo en 1981, los factores que lo promovieron y quienes lo apoyaron. La Iglesia Católica, representada por la Archicofradía de la Sagrada Familia y la congregación de los sacerdotes redentoristas, la presenta Tuaza y los relatores —entrevistados—, como aliados de los indígenas que se manifiesta desde la catequización y traducción de textos religiosos en lengua kichwa, hasta la construcción de escuelas con la conformación de talleres para formar el liderazgo indígena.

El paso de anejo a comunidad. El autor expone una breve historia del cambio de anejo a comunidad, el cual obedeció a un cambio de política de Estado en el gobierno del general Alberto Enrique Gallo, con la promulgación de la Ley de Régimen de Organización y de las Comunas (1937). No obstante, los mismos anejos libres y de rayas, no querían romper con la parroquia, ni los anejos de raya con la hacienda. [...] *po-cos fuimos los que creímos en el anejo, muchos anhelaban seguir sirviendo a los mestizos. Hasta se pensaba que Dios estaba solo en la iglesia parroquial* (2018:43. Entrevistado el 03.04.16). Aunque este cambio jurídico en el término forma parte de la ideología paternalista de la Constitución ecuatoriana, al “reconocerlos” como comunidades indígenas no les dan un rango relevante de autodeterminación.

En el segundo capítulo: *De Anejo Cabocao a la Comunidad Moya*, el autor describe sucintamente las huellas históricas de La Moya, su organización polí-

tica antes de la segunda mitad del siglo XX, los cambios políticos que experimentó a partir de 1950 y las fases que atravesó el “anejo” hasta constituirse en comunidades. Considero que las referencias y su descripción de los lugares arqueológicos, Paila kucha y Roncate, la cruz andina de Rumicruz, la terraza de piedra de kullka zanja, de lo que fue conocido como Cabocao, las crónicas de las familias que formaban parte de Cabocao y la presencia de los misioneros redentoristas introdujeron un cambio en el modo de vida de La Moya, no solo en la catequización que podría interpretarse como “aparato ideológico”, sino que los formó, los organizó, al igual que la historia de la devoción de San Agustín, constituyen pieza fundamental de la narrativa de la microlocalidad y un recurso metódico de exposición de la historia.

El tercer capítulo: *Fraccionamiento de La Moya: emergencia de nuevas comunidades*. En este capítulo Tuaza expone las causas de la segmentación de La Moya, la cual tuvo origen en la reubicación espacial; sus habitantes se vieron en la obligación de trasladar sus casas a las faldas de las montañas y a las orillas de las quebradas. Indudablemente que el lugar donde mora una comunidad da sentido de pertenencia, de identidad y ello involucra una conducta psicosocial. Al ser reubicados los habitantes de La Moya, se les cambió o, mejor dicho, se les mutiló su espacio social. “La Moya es una región”...una construcción histórica ubicada en un espacio. En términos micro-estructurales una región es un espacio menos que extenso que la nación/país o el gran espacio de la civilización global y más vasto que

el de un grupo y a *fortiori* de un lugar” (Viales, 2010:160). La región, La Moya, es, entonces, una unidad de espacio social y diversidad cuyas relaciones intersubjetivas dibujan su representatividad.

El cuarto capítulo: *La actividad económica en La Moya*, marca el territorio del sentido de este capítulo, es decir, las actividades que realizaban los miembros de La Moya, al igual que la infraestructura y los medios de producción. Se comenta el pasado, el presente y el futuro de la fuerza de trabajo, al igual que los medios de producción. La Moya conocida antiguamente como Cabocao, tuvo en su entorno dos grandes latifundios, por el este la hacienda Luisa y por el oeste la hacienda Chimborazo sin que estas tuviesen el régimen hacendario. ¿A qué obedeció que las haciendas de La Moya no se ciñesen al régimen hacendario? Aunque Tuaza no lo expone directamente, sin embargo, explica que el sistema de tenencia de la tierra seguía el sistema heredado de los incas que consiste en conservar lotes de tierra en la parte baja, intermedia y alta, lo cual generaba diversidad en la producción y reducía los conflictos de las fuerzas productivas, además de armonizar el proceso de explotación de la tierra. Al respecto, Tuaza cita a Murra (1972), quien explica que la sociedad inca se organizaba de acuerdo con los pisos ecológicos, estos permitían intercambios de la diversidad de productos y mantenimiento de la paz. No obstante, la adversidad de la naturaleza en la época de sequía producía migración interna por parte de los habitantes de La Moya “...hacia los anejos interiores de la hacienda Chimborazo- Tambo Huasha, Shobol y la Delicia” (2018:110), e

intervenían esos predios con la técnica inca conocida como *shala* que consiste en "...recoger los frutos del resto de la cosecha de la cebada, trigo, habas y papas libremente en cualquier terreno..." (Tuaza, 2018: 111).

A propósito de la *shala*, Tuaza expone que en la lengua kichwa no existe la palabra pobre y recurre a consultar el diccionario del padre Grimm (1892) y el de Luis Cordero (1892). En este último halla la palabra *huasha* que su acepción más cercana es el de aquella persona que es huérfano o viudo y debe acercarse a otro. "Los huagchas tienen el derecho de *kutiar*, es decir, pueden cultivar dos o cuatro surcos en cualquier terreno donde estén realizando la siembra" (Tuaza, 2018:112). De acá, procede el huachu, surco. "Los huagchas podían disponer del páramo y de los bosques para la crianza de sus animales, sin que nadie lo impida y esto sucede hasta nuestros días." (Tuaza, 2018:112). En La Moya también se institucionalizó otro tipo de otorgamiento y derecho de la fuerza productiva como la noción de *randiscap* que consiste en una praxis de intercambios, regalos o dones, pero que al final termina en endeudamiento. El análisis sémico que Tuaza expone descubre el tejido social que estructura las fuerzas productivas de La Moya del pasado y del presente.

Los *hieleros* del Chimborazo. Esta fuerza productiva es autárquica en la economía ecuatoriana de La Moya, la cual surge para no depender de la estructura hacendaria. El autor menciona a los "hieleros" de La Moya entre los años 1950 y 1980: Vicente Telenchano, Manuel Sisa, Melchor León, Idelfonso León, Manuel Telenchano, Víctor Zula

y Manuel Miñercaja y en qué consistía el trabajo de hielero. Al final del inciso, Tuaza expone que la introducción de la tecnología a finales de la década de los años ochenta ocasionó un cambio en la economía de La Moya, produciéndose la migración de los jóvenes hacia las plantaciones costeras.

La activación de la labor agropecuaria. En la historia de la economía de las poblaciones indígenas del Ecuador y, muy especialmente en La Moya, la actividad agropecuaria era la economía de la cual dependían. Pero en el caso de La Moya, el trabajo agropecuario era con el propósito de asegurar la soberanía alimentaria al interior de la comunidad.

A partir de la década de los cincuenta, aparece el Ministerio de Agricultura introduciendo nuevas técnicas y especies de producción pecuaria, por lo que los modos de vida de los habitantes de La Moya cambiaron. Si bien es cierto que el MAG orientó el uso del riego de las plantaciones que no conocían los moyeros, el cambio de productos agrícolas de ciclo corto, también introdujo cambios de vida. Aunado a esto, la economía petrolera de los años setenta y ochenta hizo que los jóvenes de La Moya migraran a la ciudad a trabajar como albañiles u otro tipo de jornadas distintas a la tradicional.

La apuesta por el turismo comunitario. Este es el último tema tratado por el autor. A pesar que el advenimiento de la empresa turística en las sociedades tradicionales ha sido un arma de doble filo en las economías autárquicas porque interrumpe su continuum histórico al generar cambios en los modos de vida compulsivos, Tuaza argumenta

que “[...] en el mundo rural posibilita la activación económica” (2018:126). La necesidad de promover el turismo comunitario en La Moya surgió de la petición de Vinicio Miñercaja, quien estuvo orientado por el padre Pierrick Van Dorpe, misionero de la Fidei Donnum, congregación de origen francés. Este sacerdote, quien tiene relaciones con las ONG, consiguió apoyo económico y técnico hasta lograr construir la *Fundación Killa Pakari*. Este empuje promovió la inquietud de otras comunidades donde las mujeres han ocupado un papel protagónico. “La gente de Palacio, ya no migran a la ciudad, nos sentimos orgullosos de nuestra cultura, las mujeres llevamos la plata a la casa, más que los maridos, nuestros hijos estudian, señalan las encargadas del restaurante de Palacio Real” (2018: 130. Entrevistadas el 17.12.17). Actualmente en La Moya las mujeres organizadas han podido construir la casa turística llamada *urkukunapak wasi*. “Hoy en día, en La Moya, como en las comunidades aledañas, son las mujeres quienes permanecen en la comunidad y promueven, trabajos agropecuarios y mantienen el funcionamiento de los espacios y propiedades de la comunidad” (Tuaza, 2018:131).

El autor finaliza su investigación concluyendo que la actividad económica de La Moya ha experimentado varios procesos, desde la economía familiar con intercambios de productos, pasando a la intervención del Ministerio de Agricultura que cambió el modo de producción y las relaciones de producción hasta llegar el turismo comunitario, pues: “en esta situación, las mujeres atraviesan un doble conflicto: por

un lado, está el deseo de generar ganancias económicas y ser competitivas en el mercado turístico, pero, por otro lado, está la deuda de la economía moral” (Tuaza, 2018:133).

Aunque Tuaza no construye una teoría sobre las economías indígenas, sino que las describe, las explica, el aporte que presenta a la comunidad académica y fundamentalmente a La Moya, constituye un trabajo encomiable porque desde la perspectiva de la historia regional logró conjugar el método de historias de vida con las fuentes documentales y bibliográficas. Es decir, puso a los hacedores de la historia regional y local a que construyesen su historia.

Bibliografía

Althusser, Louis

1967. *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI. México.

Kabunda, Mbuyi

1991. “El neocolonialismo en África. Sus formas y manifestaciones”. *África América Latina, cuadernos*. N° 24, pp. 63-68. España.

Viales, Ronny

2010. La región como construcción social, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/ relacional de historia regional de América Latina. *Geopolítica(s)*. Vol. 1. N° 1, (enero-junio), pp. 157-172.